



(es) Reflexión Anti-Capitalismo Anticolonialismo Anti-Heteropatriarcado

**Los deseos de abortar (nos) importan.
Los deseos de acompañar también.**

AN Original

Socorristas en Red (feministas que abortamos) es una articulación de colectivos feministas de Argentina, nos aliamos para dar información y acompañar decisiones de abortar asentadas en prácticas autogestivas. Los(...)

Por Ruth Zurbriggen



(en) Reflection Anti-Capitalism Anti-Colonialism

Reflecting on Re-Emotions of Heritage of Colonial Origin with Rosário Severo at the National Museum of Ethnology

AN Original - Alice Comments | ECHOES Life Stories

This article is part of the Alice Comments series authored by the team of the alice-Epistemologies of the South research group, and of the series ECHOES life story which is the result of a set of interviews realized(...)

By Lorena Sancho Querol, Cristiano Gianolla, Giuseppina Raggi, Márcia Chuva



(es) Reflexión Anticolonialismo

Vidas de jóvenes que pierde un país

AN Original

Cada colombiano tiene que decir su verdad. Y sólo cuando toda verdad pueda ser dicha, cuando dejemos de estar encerrados en la verdad ajena, aprenderemos otra vez a polemizar sin matarnos Ospina

Por Luz Dary Ruiz Botero, Juliana Ochoa Quintero



(pt) Reflexão Anti-Heteropatriarcado Anti-Colonialismo

O silêncio não seria tão cruel e cego ao Evangelho

AN Original

Nos últimos dias estamos acompanhando as publicações de inúmeros pronunciamentos sobre o caso da menina de 10 anos que foi estuprada e engravidou. Ficamos perplexas com vozes oficiais da Igreja Católica - a(...)

Por Católicas pelo Direito de Decidir



(es) Reflexión Anti-Capitalismo Anticolonialismo

Más de una década con el Convenio 169 escondido en un cajón

AN Original

En medio de la pandemia provocada por el Covid 19 el Gobierno de Chile ha tenido que afrontar la huelga de hambre durante 107 días del preso, Machi y guía espiritual mapuche Celestino Córdova condenado por el(...)

Por Carlos Mallagaray A.



(pt) Reflexão Anti-Colonialismo Anti-Capitalismo

A República do Ódio ou do Método Etnodata

AN Original

Floor module, 1997-2000. Obra de Do Ho Suh

Por Pedro Jorge Chaves Mourão



Facebook

Twitter

YouTube

RSS

Los deseos de abortar (nos) importan. Los deseos de acompañar también.

AN Original

2020-09-16

Por Ruth Zurbriggen



Socorristas en Red (*feministas que abortamos*) es una articulación de colectivas feministas de Argentina, nos aliamos para dar información y acompañar decisiones de abortar asentadas en prácticas autogestivas. Los inicios datan del año 2012. Surge como impulso político de la colectiva *La Revuelta* en Neuquén, Patagonia argentina, quienes habíamos creado un dispositivo de acompañamiento de abortos seguros con medicamentos en 2010.

El devenir de los nominados *Socorros Rosas* y de *Socorristas en Red* (SenRed) se inscribe en un contexto particular en relación al abordaje e instalación del derecho al aborto en el escenario político, social y cultural. Una serie de eventos cobijan y sostienen esta aventura política que fue creciendo en incidencia con el transcurrir de los años y que en 2018 tuvo un crecimiento vertiginoso como parte de la llamada Marea Verde. En la actualidad reúne a 56 colectivas. Nos retroalimentamos en entramados simbólicos de una constelación de luchas por el aborto legal en Argentina y en América Latina y del Caribe.

Sin pretensión de exhaustividad y lejos de querer borrar una genealogía de más larga duración, señalamos que los aloys para SenRed están dados por: a) la presencia del reclamo por el aborto legal en los Encuentros Nacionales de Mujeres, hoy Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries; b) la existencia desde el 2005 de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito; c) la publicación del libro *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas* de Lesbianas y Feministas por la despenalización del aborto y la línea telefónica “Más información, menos riesgos”; d) la revolución tecnológica que implica la existencia de medicamentos para abortar; e) el escenario abierto con leyes garantistas de derechos logradas entre 2005 y 2015, en particular aquellas que vinieron de la mano de movimientos feministas y LGTBIQ+; f) la conformación del colectivo Ni Una Menos en 2015 y la capacidad de agenciar movilizaciones callejeras masivas; g) el despliegue de la potencia que organiza los paros del 8M; h) la existencia de redes de profesionalxs de la salud garantistas de derechos.



SenRed es el gesto activista con el que ensayamos la instalación de unas **pedagogías otras** que buscan dotar de belleza política a las prácticas de abortar y a las de acompañar. Que realzan al aborto como acontecimiento político e íntimo. Unas pedagogías que se vuelven apuestas y promesas.

Pedagogías corpo-aborteras de la escucha: que no saben de antemano pese a la insistencia del aborto como parte de la cotidianidad. Que se sostienen también en pliegos enigmáticos. Que hacen del escuchar implicado el centro de las inquietudes y desde allí el entendimiento de la complejidad que acarrean esas decisiones. Que no trata de comprenderlas para acabar por aprisionarlas, que trata -más bien- de dejarse atrapar, de dejarse tocar, de dejarse acariciar, para ensanchar sentidos y disputar modos activistas afectados. Modos activistas del estar ahí, de poner el cuerpo, de la acción directa y, con ello, el flujo de unas emociones que no cesan.

Pedagogías del acontecer colectivo para a(r)mar reparaciones: que buscan interpelar y distanciarse de aquellas experiencias de abortar vividas en soledad, en el más férreo silencio, cargadas de culpabilización, pagando cuantiosas sumas de dinero a quienes hacen su negocio aprovechándose de la negativa de un derecho o poniendo en riesgo su salud y su vida a costa de la decisión, con prácticas inseguras. Hay comunidad, hay una búsqueda incansable por ligar lazos con las vidas deseadas, hay pactos para acompañar y acompañarse. Hay imaginación e ingenierías para la creación de abortos seguros y cuidados, abortos en las mejores condiciones posibles. Hay prácticas de un hacer muchas veces palpable e intransferible a la vez, que reafirma que se mueven cosas. No se acaban todos los problemas que acarrea la ominosa clandestinidad con el hacer de SenRed, pero sí advertimos que colaboramos en la instalación de sentidos de legitimidad y legalidad novedosos y con ello aportamos modos de justicia.

Pedagogías que implican la recuperación de saberes expropiados por la medicina hegemónica: que buscan sustraer al aborto de la unilateralidad y el reduccionismo que implica nominarlo exclusivamente como problema de salud. Que produce sistematizaciones de los acompañamientos autorizando conocimientos experienciales vitales. Que describe saberes, los densifica y -en esa misma operación- sospecha, para evitar ritualizaciones.

Pedagogías del decir de los abortos: que nombran, dicen, escriben los abortos; que vociferan, cuentan y cantan los abortos. Hablamos a través de la experiencia de acompañar a quienes abortan para lograr apegos y hospitalidades; para lograr desapegos con las indiferencias y las hostilidades torturantes y desalentadoras de la decisión. Nos mueve el deseo de provocar ensanchamientos de la sensibilidad despenalizadora y legalizadora. Nos mueve el deseo de la felicitación para la decisión de abortar como de la felicitación para la decisión de maternar.

Pedagogías de las narrativas como tácticas políticas: que traen al escenario social argumentos para exigir la legalidad del aborto desde la encarnadura misma de los abortos producidos en este aquí y ahora. Narrativas que desbordan los discursos existentes. Que agrietan los discursos totalizantes y universalizantes. Que dejan de poner al aborto como el último recurso en una cadena de significantes que así lo coloca cuando insiste el derecho al aborto legal para no morir, exclusivamente. Que hacen poesía, literatura, obras de teatro, ensayos, productos audiovisuales, investigaciones, campañas que suman bravura esperanzada a las mareas verdes, violetas y multicolores.



Las prácticas de cuidado desplegadas nos unen en clave genealógica a grupos en el mundo que asentaron su hacer en la autoconciencia como parte de las disputas por la producción de libertades y autonomías sexuales. Buscamos construir feminismos intergeneracionales traspasando fronteras nacionales junto a la Red de Acompañantes Feministas de Aborto de América Latina y Caribeña. Apostamos a habilitar relaciones de confianza y autorización, sin dejar de reconocer las relaciones de poder que nos atraviesan, también al interior de la propia Red. Ambicionamos a(r)mar feminismos interseccionalizados, populares y arriesgados; desarrollar liderazgos y pasiones; vivenciar brincos de libertad micropolíticos, amorosamente implicados.

En SenRed resuenan preguntas. Nos agujonean. Nos rondan. Nos empujan. Nos sacuden. Nos convueven. Acompañar abortos como apuesta por ensanchar nuestras vidas. Por humanizarlas. Por hacer hendiduras con lo colectivo y lo comunitario. Acompañar para interpelar la cosificación de nuestras vidas. Acompañar la proximidad de ese aborto por-venir. Acompañar a resolver problemas. Acompañar ante el desamparo y el abandono estatal. Acompañar y ofrecer disponibilidad. Acompañar para que sea ley. Acompañar para no agotar nuestras aspiraciones en leyes estatales. Acompañar para armar desobediencias y revanchas. Acompañar desde la pasión por actuar. Acompañar como apuesta ética por los cuidados. Acompañar desde una erótica que reconoce la precariedad de los cuerpos. Acompañar creando contornos afectivos que permitan la proliferación de otros archivos sensoriales respecto de los abortos. Acompañar para que sea legal, libre y feminista.

La pandemia por COVID-19, no nos expropió la imaginación colectiva. Por eso, definidas en Argentina las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio por parte del presidente Alberto Fernández, armamos otros modos para *estar cerca*, para que quienes necesitaran abortar no entraran en zonas de riesgo (nuestras sistematizaciones arrojan que entre el 1 marzo y el 30 de julio acompañamos a 7200 personas en sus abortos).

Parafraseo a Sara Ahmed (2018): tenemos que afirmar a cada rato que los deseos de abortar importan y nos importan; que nuestros deseos de acompañar esas decisiones también importan y nos importan. Hay todo un sistema empecinado en hacer -y hacernos- sentir lo contrario. Nos importa la vida elegida. Nos importa *estar*. Nos importa *ahí*. Nos importa *cerca*.

Ruth Zurbriggen: activista feminista, docente, investigadora, acompañante de abortos. Profesora para la Enseñanza Primaria, Profesora en Ciencias de la Educación y Especialista en Estudios de Género. Integra la colectiva feminista La Revuelta en Neuquén y Socorristas en Red (feministas que abortamos).

Reflecting on Re-Emotions of Heritage of Colonial Origin with Rosário Severo at the National Museum of Ethnology

AN Original - Alice Comments | ECHOES Life Stories

2020-09-15

By Lorena Sancho Querol, Cristiano Gianolla, Giuseppina Raggi, Márcia Chuva

This article is part of the Alice Comments series authored by the team of the alice-Epistemologies of the South research group, and of the series ECHOES Life Stories which is the result of a set of interviews realized between 2019 and 2020 with activists, academics and museum professionals engaged with the decolonization of cultural heritage in Lisbon and Rio de Janeiro. ECHOES Life Stories were produced in the context of the WP4 “Entangled cities” of the project ECHOES “European Colonial Heritage Modalities in Entangled Cities”, that received funding from the European Union’s Horizon 2020 Research and Innovation Programme, under grant agreement Nº 770248.

ECHOES life story

Removal, reframing, resignifying and other symbolic and collective decolonial actions that have been happening recently, to cultural heritage placed at public spaces that originate from - or relate to - the colonial period in different parts of the world, have also been taking place in different forms and intensities during the past decades in museums. Questioning a pacified history and visibilising emerging counter-narratives allow us to embody an epistemic decolonisation, considered by Modest as a “museum detox”, which are essential actions in the heritage decoding processes for ethnology museums and their congeners, like the world culture museums.



The world in our hands. Intercultural activity of the Educational Department of the NME for scholars between 6-10 years old. Credits: Rosário Severo

In Portugal, one of the museums that welcomed research and exhibit objects coming from ex-colonies is the National Museum of Ethnology (NME). In order to gain a deeper understanding of the museum detoxification processes that have been slowly developing since the 2016 arrival of the Educational Department Coordinator, Rosário Severo, last January we decided to meet and talk with her about her life story.

Rosário is a petite brunette, with a deep look and constant smile. She is 60 years old and has worked in museums since 1985 as a cultural mediator. As a child, she emigrated with her family to France, where she was known as *la petit portugaise*. This chapter of her life, together with choosing a black husband to marry and having three children of African descent, turned her “*engagée*”, as she told us during our conversation. Since then she has actively fought against social discrimination, namely racism, and for the right to memory and heritage, or heritage citizenship as it is referred to by Lima Filho.

On museum mediation...

In its origins, around the 1960s, the concept of cultural mediation was linked to the idea of disseminating culture and heritage. When used in a cultural policies context, it embodied the concepts of access to and accessibility of cultural productions for society. Today, cultural mediation has evolved in a socially committed direction, so it now refers to the promotion of greater citizen participation in giving shape to processes that build connections between the cultural and social realms, allowing us to work in political, cultural and public spheres simultaneously. At the same time, when applied to a museum context, it receives the name of museum mediation and covers a broad spectrum of practices, ranging from audience development activities to participatory museology - such as community arts production or citizen's curatorship - with the goal of making every person an active museological agent.

On Portuguese museums...

In the field of Portuguese museums, since the 1974 Carnation Revolution, the process of deconstructing the colonial image of a Salazarist nature has been slow and superficial. Indeed, museums whose educational services follow a museum mediation process in line with the values of theory and decolonial practice are rare. Thus, when Rosário arrived at the NME in 2016 aiming to develop a mediation focused on combating social discrimination and racism, based on intercultural education, she faced some difficulties due to the seeming irrelevance of the theme for Portuguese museology. Having already accumulated more than three decades of professional experience, marked by the commitment to act against social discrimination from museums, Rosário remained unfazed and determined.

Various collections from the former Portuguese colonies are located at the NME in the Restelo area - a significant geographical reference from the colonial era in Lisbon. Even to this day, a relevant part of such collections await in-depth investigation by museums like the NME, in order to overcome an object-centered and historically linear museography, which tends to be static in space and time, infusing views of a colonial nature into many of its narratives. As a consequence, museum narratives frequently feed prejudices of different kinds that are still deeply ingrained in Portuguese society, in the national education system, in the urban landscape, in the job market, etc.

That is why the NME Educational Service team has had, since 2016, a special dual mission: to fully democratise Portuguese society's access to the museum and to democratise museum narratives. The first challenge is to embrace society as a whole, respecting individualities in the way we build and share narratives about exposed realities, and also in the way we use language in museum mediation. The second challenge is to give voice to silenced stories, so that society realises that history should be built from as many perspectives and places of speech as possible, reflecting the diversity of protagonists it has had, and that the truth is neither singular, nor unique - as is typical in the colonial perspective.

On Rosario's experience...

For Rosário, cultural decolonisation begins with a slow process of changing mentalities, of discovering the self and the other in an unceasing search for respective biographical narratives. Cultural institutions such as museums and mediation tools such as intercultural education, undoubtedly constitute an effective way to decolonise minds: a phenomenon that configures, in essence, a problem of citizenship and representation.

The musealisation of tangible and intangible cultural assets, presents a set of opportunities for understanding, communication and intercultural education through leisure and cultural experiences. These opportunities are directly proportionate to the continuous process of decoding senses and meanings generated from different perspectives and views, along with the conscientious use of museographic practices, which can appropriately help to communicate the nature and the diversity of knowledge linked to the musealised realities.

Accustomed to these struggles against social invisibility, Rosario's team faces various forms of social discrimination, which can manifest in everything from museum expography to visitor's attitudes, at their daily place of work. Focused on a person-centred approach (PCA) to museology, they seek to know and recognise the experiences, perspectives, feelings and places of speech from the societies represented in the NME exhibitions. Simultaneously, they connect the musealised realities with today's societies to value the roots and culture of each child, youth or adult who enters the museum. This connection contributes to the deep and conscious decoding of structural racism, characteristic of white privilege, in which most people often participate, even if passively, given its entrenchment in our society, behaviours and cultural codes.

On activist museology...

According to the principles of critical museum thinking and activist museology, museums like the NME are privileged places for decolonising museology and for deconstructing the colonial historical and scientific paradigm. They can put into debate the ideas of a crystallised colonialism by decoding each layer of meaning of the musealised objects, thus opening the way to the plurality of knowledge identified in the emerging counter-narratives and contributing to a wider understanding and respect for human and cultural diversity.

Meanwhile, in their daily activities Rosário and her team continue to receive visitors with colonial attitudes who ask, systematically, for “their collections of Africa”. These visitors impose their unique truths throughout the visit, thus feeding a grandiose political imagery that survives in their minds as guardians of the historical consensus. For Rosário, analysing the behaviours of these visitors is essential for the understanding of colonial grandeur and for the constant alignment of a collective deconstruction of this unique form of truth and heritage appropriation phenomenon.

The past and future find themselves united by a dynamic and creative relationship, which each generation must live and resolve, not only to understand the world around them, but also to position themselves consciously in their lives. Singular, sugar-coated and excluding narratives can hardly help us with this task. Museums, together with society, hold the power to turn hegemonic discourses into plural, decolonising and inclusive narratives.

Lorena Sancho Querol - Researcher and Activist in Sociomuseology. Centre for Social Studies, University of Coimbra.

Cristiano Gianolla - Researcher. Centre for Social Studies, University of Coimbra.

Giuseppina Raggi - Researcher. Centre for Social Studies, University of Coimbra.

Márcia Chuva - Professor. Federal University of the State of Rio de Janeiro, Brazil.



**EPISTEMOLOGIAS
DO SUL**



ces

Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra

1 2 1990
UNIVERSIDADE DE
COIMBRA

Organização
das Nações Unidas
para a Educação, a Ciência e a Cultura
Universidade de
Coimbra – Alta e Soberana
Mundial em 2013



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licensed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

es Reflexión Original Anticolonialismo

Vidas de jóvenes que pierde un país

AN Original

2020-09-12

Por Luz Dary Ruiz Botero, Juliana Ochoa Quintero

Cada colombiano tiene que decir su verdad. Y sólo cuando toda verdad pueda ser dicha, cuando dejemos de estar encerrados en la verdad ajena, aprenderemos otra vez a polemizar sin matarnos [Ospina](#)



Escuela volada por enfrentamiento paramilitares y guerrilla en Bejuquillo Mutatá. Principios decada de los 90' fue tomada en el 2010
|Autor: Carlos Enrique Ochoa Vélez, fotógrafo antropólogo

“Hasta que la única sangre que caiga en la tierra sea la sangre menstrual” decía [Claudia Monsalve](#) hace unos años en el Barrio Castilla en Medellín mientras conversábamos de las mujeres y los territorios. Sin embargo, en esta Colombia las violencias significadas en el rojo de su bandera y enseñada en la escuela como la sangre derramada por los padres de la patria, continúan sin pasar. ¿Será que nos hemos acostumbrado a un país que todo lo obtiene por medio de la violencia? como nos dice Bryan López Naranjo estudiante de construcciones civiles de la [Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia - Colmayor](#).

Aun con las expectativas mundiales con la firma del “[acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera](#)” en el 2016 en tanto oportunidad de superar el conflicto de más larga duración en América Latina donde “la esperanza es que Colombia sea la afirmación inaugural de un nuevo período basado en la idea de que no hay democracia sin condiciones que la hagan posible. El miedo es que revele eso mismo, pero como negación” ([Souza](#)).

Hoy las condiciones para la democracia real en Colombia se dificultan cuando volvemos a escuchar que la sangre de jóvenes afrodescendientes, jóvenes empobrecidxs, jóvenes indígenas, jóvenes raizales y jóvenes mestizxs cae en esta tierra a manos de otro colombianxs en medio de la pandemia por el [Covid-19](#) que no da tregua y por el contrario ha visibilizado más nuestras desigualdades e injusticias en el planeta. Medidas como las cuarentenas que instauran los gobiernos para el cuidado de la población y que implican la vida humana de múltiples formas y afectan los ingresos familiares en especial de esas mayorías empobrecidas.

[Sin claridad de móviles y responsables de estos sucesos de violencia en contra de jóvenes colombianxs](#), aunque algunos medios hablen del control territorial del narcotráfico y microtráfico, así como de las

amenazas de reclutamiento forzado por grupos armados. Sin razones que expliquen, aunque no sabría cómo puede ser explicado este desangre. Quizás mayor conciencia y empatía de lo que nos ha pasado y nos sigue pasando, en una Colombia donde se enclavan diferentes mundos, diferentes voces, diferentes formas de entender esta tierra y de entendernos como sociedad.

Lo que es cierto es que estos jóvenes ya no están con sus amigxs; sus sueños y los de sus familias quedaron atrás; sus alegrías y dolores con este país se esfumaron; su voz ya no será escuchada como tampoco sus propuestas y anhelos. Su energía y vitalidad como jóvenes, así como su rebeldía trasgresora y posibilitadora de transformaciones se derrumba.

En masacres, en asesinatos uno a uno, con amenazas y desapariciones para ser luego encontrados sus cuerpos sin vida. Tanto adolescentes como jóvenes de 14, 16, 18, 20 o 25 años, son estudiantes, universitarixs y trabajadorxs que vienen siendo asesinadxs en diversos territorios de este país en el día a día, (hoy los casos de Llano Verde- Cali, Samaniego - Nariño, Segovia - Antioquia, Ricaute - Nariño) resuenan como parte de la historia de un país que vive en duelo. Duelos por las secuelas de la guerra de más de cinco décadas, por las muertes del Covid-19 en una coyuntura que se prolonga en creciente incertidumbre y por el asesinato de estos jóvenes. Al parecer con la mirada cómplice de autoridades que no reaccionan de manera oportuna y eficiente, con la expectativa de las comunidades que no logran comprender lo que sucede con sus pobladores y reclaman solidaridades, así como con el dolor de sus seres queridos que siguen preguntando el por qué sucede esto y exigiendo justicia ante tanta impunidad.

Frente a un mundo que parece desmoronarse en todas las certezas construidas desde la ciencia y el desarrollo y, una realidad de país que duele en las entrañas. ¿Qué decir y qué hacer cuando esta realidad te interpela de frente?, ¿cuándo, no son sucesos lejanos geográficamente pues se cuelan entre personas cercanas?, ¿cuándo se te pide una palabra y es difícil responder al no saber qué hacer entre otras, porque no se comprende lo que sucede?



Jóvenes en Chocó | Carlos Enrique Ochoa Vélez, fotógrafo antropólogo

Me pregunto por ¿qué pierde el país con el asesinato de estos jóvenes? ¿Por las implicaciones de estos sucesos en la vida familiar y comunitaria? Así como los riesgos de que reine la desesperanza y desde allí se sigan justificando las violencias y estrategias represivas en los territorios colombianos. Por la amenaza a que las promesas de la paz territorial se silencien y sean los fusiles con la sangre colombiana los que copen nuevamente la atención en este país. Siendo las posiciones de la militarización de la vida, los territorios y los cuerpos las que recobren fuerzas perdiendo colectivamente en la construcción de paz-es desde el cuidado de la vida en la naturaleza.

“Ser colombiano también da miedo; como el miedo a ser joven y el miedo a ser niño, en Colombia, da miedo ser viejo; da miedo ser líder social o ser profesor; da miedo ser campesino, da miedo demostrar tener ganas de salir adelante y da miedo la libertad de expresión” decía Jorge Mario Cardona estudiante de Gestión Comunitaria del Colmayor. Pues vivir sin miedo, sin estigmatizaciones y sin recriminación es la aspiración de jóvenes colombianxs en un país que parece tener más memorias de la guerra que de las iniciativas de paz.

¿Qué nos queda además de la indignación colectiva, el rechazo contundente a estos asesinatos y la exigencia a que el Estado haga lo suyo? De mi parte siento que me debo seguir doliendo, así como resistiendo a la resignación como condena Hessel y luchando contra la desesperanza confrontándola en el día a día para no socializarla Ruiz, desde ahí convocar la palabra que exorciza, que nos permite el

encuentro en las diferencias y el reconocimiento del dolor común y las posibilidades compartidas por esta Colombia.

Por lo tanto, tendremos que reconocer y visibilizar las trayectorias de paz en Colombia, paz con la gente y desde la gente no para ellos-as. Paz que no se reduce a los acuerdos firmados por sectores enfrentados militarmente. Gestada desde los territorios, desde identidades locales y juntanzas donde desde múltiples voces se celebra nuestras diferencias, para responsabilizar y responsabilizarnos de lo que nos sucede y desde ahí aportar al compromiso con la transformación de los conflictos por medios pacíficos.

Yo me niego a naturalizar los hechos, las violencias, la muerte a manos de otrxs. Me niego a volver a la normalidad que invisibiliza, excluye y niega. Me niego a deshumanizar a todas las víctimas, sus historias y sus retratos. Me niego al olvido que tanto se mercadea en las plazas públicas y promueven las élites. Hoy más que nunca, Colombia urge por aprender del ejercicio de la empatía y solidaridad reconociendo que todxs somos unx.



ESPIRITUAL
DO SUL



CES

Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra



1290
UNIVERSIDADE DE
COIMBRA



Organização
das Nações Unidas
para a Educação,
a Ciência e a Cultura



Universidade de
Coimbra - Alta e Sofia
Inscrita na Lista do Patrimônio
Mundial em 2010



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licensed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

O silêncio não seria tão cruel e cego ao Evangelho

AN Original

2020-09-10

Por Católicas pelo Direito de Decidir



Nos últimos dias estamos acompanhando as publicações de inúmeros pronunciamentos sobre o caso da menina de 10 anos que foi estuprada e engravidou. Ficamos perplexas com vozes oficiais da Igreja Católica - a Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB) - que impiedosamente a condena por ter praticado o aborto. É estarrecedora a falta de humanidade e compaixão desses bispos que divulgaram tal pronunciamento em nome de uma doutrina moral abstrata que não ouve o sofrimento de mulheres e de crianças que são violentadas sexualmente. Dizer que esta menina comete um crime hediondo ao abortar é de uma profunda cegueira evangélica, ou, como afirmou de maneira contundente a teóloga feminista Ivone Gebara, o silêncio não seria tão cruel.

Há também bispos, padres, teólogos/as e muitos/as leigos/as que sentiram-se afrontados com esse pronunciamento da CNBB e têm colocado a público sua indignação. Católicas pelo Direito de Decidir soma-se a esses expressivos setores religiosos que têm manifestado seu desacordo com a declaração da CNBB, que condena a menina e os profissionais de saúde por realizarem o aborto, por eles chamado de “crime hediondo”. As vozes católicas, não são uníssonas, e aí está nossa salvação. Neste momento confrontar e desobedecer a oficialidade da Igreja Católica no Brasil é ser coerente com as propostas do Evangelho.

Neste tempo triste de pandemia que estamos atravessando, com mais de 110 mil mortos em nosso país, a Igreja Católica Oficial não teve a coerência cristã de se indignar e pronunciar-se, assim como no caso da morte de João Pedro, um adolescente de 14 anos ou do menino Miguel Otávio de apenas 5 anos,

ambos negros. E tantas outras crianças e jovens negros que têm suas vidas ceifadas. E faz um alarde aos quatro cantos, ao condenar uma criança de apenas 10 anos, porque acredita que ela, mesmo sendo estuprada desde os seis anos de idade, deveria levar essa gravidez adiante, independente de sua vontade e da imaturidade de seu corpo.... A hierarquia católica brasileira faz opção por um feto de cinco meses, não desejado e fruto da violência, em detrimento a uma criança viva, de 10 anos. Não há palavras suficientes para exprimir nossa indignação.

O próprio pensamento teológico católico oferece alternativas para situações éticas em determinados casos. Uma dessas alternativas é considerar o princípio do “mal menor”, ou seja, em caso de dúvida e de sofrimento, pensar qual decisão é a que trará um mal menor para as pessoas que estão envolvidas na situação em questão. Será que nossos bispos não conhecem esse princípio? Se a doutrina lhes importa mais do que a vida, porque não recorrem a princípios doutrinários como esse?

Esperaríamos que houvesse mais escândalo e horror por parte das autoridades eclesiásticas, ao considerar as práticas de estupro que historicamente vêm acontecendo contra crianças e mulheres em nosso país. Da mesma forma, que houvesse muito mais escândalo de nossos bispos, com a constatação dos inúmeros abusos sexuais ocorridos no interior da própria igreja.

É urgente que os corpos das mulheres sejam respeitados e que se garanta condições dignas de saúde e tratamento no pré-natal, e no parto, assim como é urgente que se garanta condições de dignidade para aquelas mulheres que por alguma razão buscam o aborto como solução para suas vidas. São nossos corpos que estão em risco. Sobretudo de mulheres pobres e negras.

Por essa razão, essa triste situação de grande constrangimento vivido pela criança de 10 anos, estuprada e grávida, grita a esta sociedade que é urgente enfrentar a violência contra as mulheres, o estupro e a necessidade da legalização do aborto no Brasil.



EPISTEMOLOGIAS
DO SUL



Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra



1290
UNIVERSIDADE DE
COIMBRA



Organização
das Nações Unidas
para a Educação,
a Ciência e a Cultura
Universidade de
Coimbra - Alta e Baixa
Cidade - Património
Mundial em 2013



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licensed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

Más de una década con el Convenio 169 escondido en un cajón

AN Original

2020-09-04

Por Carlos Mallagaray A.

En medio de la pandemia provocada por el Covid 19 el Gobierno de Chile ha tenido que afrontar la huelga de hambre durante 107 días del preso, Machi y guía espiritual mapuche Celestino Córdova condenado por el asesinato del matrimonio de colonos Luchsinger-Mackay quienes fallecieron en un incendio de su casa de Vilcún, a 38 kilómetros de Temuco, capital de la Araucanía. Los tribunales condenaron solo a tres comuneros mapuche entre múltiples detenidos por el ataque incendiario de la casa de los Luchsinger-Mackay. En un juicio muy cuestionado por organizaciones judiciales y de derechos humanos, el Machi Celestino Córdova que fue encontrado herido de bala a 2 kilómetros del lugar del siniestro recibió una condena de 18 años de cárcel quitándole la agravante de atentado terrorista, siendo actualmente el único condenado en prisión por la imputación de los hechos. El incendio, según señalaba el gobierno y la fiscalía, fue provocado por comuneros mapuche en reivindicación de sus derechos y en conmemoración del asesinato, por parte de fuerzas del Estado chileno, del estudiante universitario Matías Catrileo ocurrida el 3 de enero de 2008. En aquella ocasión el joven Catrileo se encontraba en una reivindicación de tierras en el fundo Santa Margarita de propiedad de Jorge Luchsinger, cuando una bala de una subametralladora UZI disparada por el cabo segundo Walter Ramírez, lo alcanzó por la espalda.



Foto Carlos Mallagaray A

El conflicto entre el Estado chileno y el pueblo-nación Mapuche, instalado a través de los medios de comunicación como “conflicto mapuche”, implica, entre otras, las disputas por grandes extensiones de terrenos, ancestral y legalmente mapuche, ocupadas por empresas forestales que arrasaron con el bosque nativo sustituyéndolo por pino y eucaliptus que desecan las tierras provocando desabastecimiento de aguas para el consumo y riego de las tierras habitadas por indígenas. Estos grandes terratenientes se han ido instalando al amparo del Estado a través de resquicios legales que fueron impuestos para arrebatar la tierra, la mapu ñuke (madre tierra), a este pueblo originario chileno. Por tanto, las justas reivindicaciones de las tierras arrebatadas, de los recursos naturales, bosques, acceso al mar y ríos, y también las que se refieren a derechos políticos como autodeterminación y

autonomía territorial, colisionan con los intereses privados que se administran a favor de empresarios, gracias a las políticas de la élite económica que ha gobernado el Estado chileno en dictadura y en democracia en los últimos 100 años, sin contar la oscuridad de la invasión española y colonialismo posterior

El Estado y las élites económicas que lo manejan utilizan la criminalización de las demandas políticas del pueblo mapuche, la judicialización de sus dirigentes y la implementación de la violencia en todas sus formas (física, simbólica, ecológica, económica y social) con el fin de proteger intereses económicos de algunas familias multimillonarias. Familias como los Angellini y Matte, dueños de las empresas forestales más grandes del país, que en exportaciones en 2018 obtuvieron un total de \$6,818 millones de dólares siendo el tercer sector que más aporta a la economía, después de la minería y la industria. Todo esto en contraste con la Araucanía que es la región más pobre de Chile.

La huelga de hambre de Celestino Córdova, acompañada por otros reclusos mapuche privados de libertad por reivindicar sus tierras y derechos, recluidos en la penitenciaría de Angol, buscaba la sustitución de su pena privativa de libertad por un régimen de reclusión domiciliario total hasta el término de la pandemia ocasionada por la Covid-19 en el país. La autoridad ancestral Celestino Córdova cobró mayor relevancia mediática ya que afectaba su espiritualidad, y al amparo de su condición de machi (autoridad espiritual mapuche), necesitaba visitar y permanecer en su rewe (tótem ceremonial mapuche) para sanar su espíritu. En el transcurso de esos 107 días de huelga, y aún hoy, el apoyo de múltiples organizaciones mapuche y de la sociedad civil respaldan las reivindicaciones del machi y demás comuneros en huelga de hambre en diferentes penitenciarías del Estado chileno que apelan a cumplir parte de sus condenas en sus domicilios. Por otra parte, los comuneros que actualmente habitan en lo que se puede denominar un territorio con ocupación militar y policial se vieron acosados con mayor brutalidad viendo socavados sus derechos fundamentales durante los allanamientos ordenados por el Ministerio del Interior en las comunidades indígenas, sin respetar niños ni mujeres que realizan diariamente sus labores de subsistencia.

Se exacerbaba la represión policial por parte del Gobierno de Sebastián Piñera que era acosado por la parte más extrema de la derecha chilena para que “pusiera orden” a este pueblo originario del sur de Chile. El caso de Córdova movilizó al gobierno, a la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, a organizaciones civiles e indígenas, hasta llegar a un acuerdo el pasado 18 de agosto, por el que el machi depuso la huelga. La medida reaviva la discusión por las reivindicaciones de este pueblo, que denuncia el arrebatoamiento de sus tierras ancestrales y el no reconocimiento de sus derechos, así como el rechazo de quienes ven el acuerdo como un signo de impunidad.



Foto Carlos Mallagaray A

Tras el rechazo de la Corte Suprema a las peticiones del machi, las últimas horas fueron críticas. El gobierno no quería ceder a las presiones de un huelguista condenado por un macabro crimen, pero existía temor por el riesgo inminente para la vida del machi, así como el riesgo de que se convirtiera en mártir de la causa mapuche y exacerbara el conflicto. La intervención de organizaciones como el Instituto Nacional de Derechos Humanos y la ONU fue clave para alcanzar un acuerdo, tras la propuesta del Ministerio de Justicia chileno. Entre otros puntos, se acordó que, una vez se haya recuperado físicamente, el machi pueda seguir cumpliendo su condena en un Centro a Educación y Trabajo (CET) y vaya a su comunidad por 30 horas para renovar su rewe.

La reivindicación mapuche avanza y gana terreno en la sociedad civil que se manifiesta mayoritariamente a favor de la devolución de las tierras ancestrales, pero el Estado de Chile, especialmente la facción más extrema, en su lógica ultra neoliberal, sigue considerando al pueblo mapuche como un pueblo inferior que es pobre porque es vago, sin tan siquiera plantearse la

posibilidad de que es un pueblo con una cosmovisión distinta y que solo apela a la restitución de su tierra y territorio no como propiedad privada, sino como parte de su espiritualidad.



© Carlos Mallagaray A

Foto Carlos Mallagaray A

Aquí, en el “debe” con los pueblos originarios, la élite económica y política chilena se sitúa al frente de la violación continua del Convenio 169 de la OIT que desde su promulgación en septiembre de 2008 por el Estado de Chile ha tenido una mínima aplicación práctica en la protección de los derechos indígenas que en él se establecen. En 12 años de adhesión a este Tratado Internacional aún no se ha realizado la incorporación de los pueblos originarios en la Constitución chilena, ni se ha realizado la consulta previa en ninguno de los casos que afectan a los pueblos originarios, ya que al igual que en otros países las élites económicas ven en peligro sus “derechos” de explotación de los recursos naturales.

Por tanto, en el fondo de la reivindicación de Celestino Córdova y demás presos mapuche se instala la inminente incorporación e implementación del Convenio 169 de la OIT. Este tratado siempre estuvo en el fondo de la cuestión para que finalmente, el Gobierno de Sebastián Piñera cediera mezquinalmente a las peticiones de pertinencia cultural que apelaban los presos en huelga de hambre. Afortunadamente, en los últimos 10 años, desde la ciudadanía chilena, se ha avanzado mucho en el reconocimiento del pueblo mapuche como una cultura de la cual hay que estar orgullosos y otorgarle sus reivindicaciones. Así lo señala el segundo reporte del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas sobre relaciones entre pueblos originarios y el resto de la población elaborado por la Universidad Católica, que muestra que en dos años el número de personas que se consideran mapuche aumentó en un 23% y que la adhesión de no mapuche a la causa indígena creció en seis puntos porcentuales. Esto entre 2016 y 2018.



Foto Carlos Mallagaray A

Ahora en 2020 esa cifra va en aumento, por razones como una nueva generación de mapuche mejor formados profesionalmente y por la difusión constante de las reivindicaciones indígenas a través de internet y las redes de apoyo que se han estructurado tal como señala José Bengoa (Premio Nacional de Historia) en su reedición del libro “Mapuche, Colonos y El Estado Nacional”. Sin ir muy lejos, analizando la iconografía de las protestas del 18 de octubre de 2019 en Chile, se puede apreciar la constante presencia de la bandera mapuche y de pueblos originarios en las masivas manifestaciones.

La elaboración de una nueva Constitución crea esperanzas para la incorporación legal de los derechos de los pueblos originarios, pero también grandes dudas por las formas en que se estableció por convenio parlamentario sin la participación del pueblo movilizado que aboga por una Asamblea Constituyente y nunca por un pacto de la clase política completamente deslegitimada.

Carlos Mallagaray A.

Licenciado en Comunicación y Magister en Comunicación Digital. Periodista y fotoperiodista freelance desde hace 30 años. Corresponsal en Chile para diversas revistas y diarios con especial interés en lo concerniente en la defensa de los DDHH en general, y del mundo indígena en particular.



EPISTEMOLOGIAS
DO SUL



Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra

1 2 9 0
UNIVERSIDADE D
COIMBRA

Organização
das Nações
para a Educação,
a Ciência e a Cultura
Universidade de
Sofia
inscrita na Lista do Patrimônio
Mundial em 2013



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

[pt](#) [Reflexão](#) [Original](#) [Anti-Colonialismo](#) [Anti-Capitalismo](#)

A República do Ódio ou do Método

Etnodata

AN Original

2020-08-21

Por Pedro Jorge Chaves Mourão



Floor module, 1997-2000. Obra de Do Ho Suh

Esse texto trata de como nasceu a metodologia da minha tese de doutorado (República do Ódio: Etnografia digital fundamentada em dados dos grupos bolsonaristas no *WhatsApp*), como o Brasil se tornou a República do Ódio e como esse método pode ser reproduzido. Em 2016 fui aprovado no Doutorado em Sociologia da Universidade Estadual do Ceará (Brasil). A proposta da tese era entender como as redes sociais digitais (*Facebook*, *Youtube*, *Instagram*, em especial o *WhatsApp*) se tornaram instrumentos da disseminação de preconceito e ódio contra os grupos mais fragilizados, pauperizados e precarizados da sociedade. Eu queria compreender como, no contexto de crise económica essas redes digitais eram usadas para propagação de um discurso de ódio que favorecia um modelo de projeto político económico que buscava administrar e manobrar racionalmente o sentimento de descontentamento popular, o medo do desconhecido e a disposição da humanidade para o prejulgamento.

Lembro-me que na entrevista para a seleção justifiquei para a banca que me avaliou porquê era importante entender a forma como o então congressista Jair Bolsonaro estava “surfando” com outros políticos a onda de descontentamento popular com a política e a economia e como as redes sociais eram peças-chaves para entender esse processo. Expliquei à banca que pela regra do décimo homem, se nove pessoas analisarem uma informação e chegarem a mesma conclusão é dever do décimo homem discordar e fazer um estudo exploratório. Por mais improvável ou ridículo que pudesse parecer para a maioria dos cientistas políticos em 2016 a vitória do hoje presidente Bolsonaro para a presidência em 2018, o décimo homem tinha que cogitar a hipótese de que os outros nove estavam errados. Eu fui o

décimo aprovado na seleção do doutorado. O pensamento crítico ainda é respeitado dentro da UECE e da maioria das universidades brasileiras.

Passei a acompanhar sistematicamente o que era dito sobre Bolsonaro em todas as mídias que eram possíveis. O antropólogo Clifford Geertz afirmava que é preciso fazer uma “descrição densa” da cultura estuda, e eu complemento que antes de produzir uma descrição densa é preciso fazer uma “imersão profunda” na cultura dos grupos que se pretende estudar. Os grandes veículos de mídia raramente davam oportunidade para Bolsonaro falar e logo percebi que a estratégia usada por ele era usar a polêmica como chamariz ao seu favor. Falar o absurdo foi aos poucos ganhando notoriedade e penetrando nas mentes dos jovens e grupos econômicos que enxergavam as minorias como barreiras para um projeto de exploração desumano. Esse modelo predatório de postura política havia a pouco tempo perdido sua liderança nacional, o legislador federal Aécio Neves (PSDB), que era acusado por diversos crimes de corrupção e perdia seu *status* de possível candidato à presidência. Diversos candidatos surgiram para ocupar o espaço deixado no campo político da direita, entre eles estavam Magno Malta, Marcos Feliciano, Eduardo Cunha. Aqui aponto um engano na leitura que parte das ciências sociais brasileira fez de Bolsonaro. Por desprezar ele enquanto pessoa, o sentimento dos cientistas sociais ofuscou a análise da potencialidade da sua estratégia. Quando desprezamos o outro temos a tendência de repudiar e virar o rosto para não observar atentamente o alvo do desprezo. Não esconde minha posição de desafeto em relação ao pesquisado, mas busquei na minha carreira observar o que estava oculto, estudar o que poucos queriam estudar. Assim garanti meu espaço na ciência como observador dos abismos que dividem meu país. Aos poucos fui compreendendo a moralidade, os dogmas, as estruturas culturais que eram propagadas pelos apoiadores de Bolsonaro. Mas a etnografia em ambiente digital por mais refinada que seja não tem a capacidade de ser replicável em laboratório ou de ser validada diante do império dos números que domina a ciência moderna.

Pensei... Como posso dar a antropologia cultural a capacidade de ser replicável ou auditada por quem não vive a imersão cultural da convivência? Eu precisei me render a uma nova ciência, a Ciência de Dados, a *Data Science*. Matriculei-me na graduação tecnológica dessa jovem arte computacional e cursei paralelamente ao doutorado em Sociologia. Aos poucos vi meu vocabulário mudar e novas técnicas serem agregadas a meu instrumental científico. Se a etnografia podia me trazer pistas que só o observador atento do comportamento humano pode ter, tipicamente chamados de “impressão pessoal”, “feeling” ou “intuição”, dificilmente eu poderia provar materialmente o que estava vendo e sentindo ao acompanhar os bolsonaristas nas redes sociais. Passei a estudar a estatística textual e as frequências linguísticas de palavras-chaves que identifiquei durante a abordagem qualitativa. Primeiro entrei no máximo de grupos bolsonaristas e passei dois anos lendo o que escreviam, depois escolhi as palavras que pudessem servir de indicador numérico das estruturas sociais ali presentes. Rapidamente me percebi oscilando entre uma antropologia quantitativa e uma estatística computacional culturalista. O que era perceptível ao olhar microscópico do antropólogo, podia ser comparado e verificado nos dados captados pelo processamento computacional massivo de 275.754 mensagens enviadas por mais de 14.784 internautas espalhados em 59 grupos de *WhatsApp*, e que foram enviadas de julho a outubro 2018 (período eleitoral no Brasil). As Ciências Sociais e as Ciências da Computação deixaram de ser opostas e se tornaram complementares para mim, o par perfeito.

A técnica de mineração de texto (*text mining*) permitia verificar sobre o que os pesquisados mais falavam e que outras palavras eram mais usadas para dar significado a outras. A observação direta dos grupos me permitiu saber que palavras são sinônimos dentro da cultura bolsonarista. O que era uma suspeita para o cientista social passava a ser pista para o cientista de dados. E o que era indicador para o cientista de dados se tornou paradigma indiciário (como sugere Carlos Ginzburg) para o cientista social. Agora, era possível provar matematicamente o ódio e o preconceito como ferramenta na guerra simbólica promovida no campo político. Um exemplo disso foi o alto índice da utilização da palavra “Amém” indicando forte visão religiosa como elemento agregador dos bolsonaristas e pode ser interpretado como ferramenta de justificativa para o discurso de “guerra santa” proposto por eles. Outro indicador interessante foi que 44,2% das mensagens enviadas nesses grupos que continham áudio, vídeo ou imagem anexada indicando forte utilização de elementos visuais e midiáticos para fortalecer o apelo estético dos grupos. Essas imagens no geral exploravam o medo, o rancor, o ódio e eram permeadas de imagens e vídeos de violência geralmente imputados as minorias que eram estereotipadas e desqualificadas como seres humanos. Frequentemente, a lógica militarista pautava a identidade política dos grupos e o discurso de guerra contra um suposto inimigo era associado as feministas que não se calavam, aos negros que não sabiam seu lugar, aos indígenas que não morriam calados na floresta, aos gays que queriam ser tratados como iguais, e aos imigrantes tidos como invasores perversos.

Após publicar uma palestra minha sobre o tema no youtube sofri uma série de intimidações e ameaças de morte. Isso somado ao desgaste psicológico do contato intenso com mídias violentas e falaciosas me vi obrigado a sair das redes sociais por tempo indefinido. Aos poucos, me senti mudado e vi meu país mudando. Assim nasceu meu método, assim renasci como cientista e assim surgiu uma República do Ódio chamada Brasil.



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.